

Muestra estelar con la que se inauguró ayer oficialmente la nueva Galería de Arte y Decoración “Llamas”

**MOMOITIO: EL SIMBIOTICO ENCUENTRO ENTRE LA SENSIBILIDAD Y LA CREATIVIDAD COMO LLANTO CROMATICO**

Como ya viene siendo habitual desde hace más de una década, todos los años sobre estas fechas, la capital Bizkaína tiene el privilegio de acoger la siempre esperada exposición del prolífico pintor internacional vasco Julián Momoitio, quien para esta ocasión, ha seleccionado un variado conjunto de más de 40 obras recientes, resultado de todo un año de arduo trabajo y elaboradas principalmente a base de técnicas mixtas. Con la inauguración de esta singular muestra -cuyo arranque tuvo lugar ayer jueves 22 de Enero a las 19:30H, y que se prolongará hasta el miércoles 18 de Febrero-, también se dió simultáneamente oficial apertura al escenario elegido para tal evento: la nueva Sala de la Galería de Arte y Decoración “Llamas”, sita en C/Iparraguirre, nº4 de Bilbao. El multitudinario Cocktail inaugural contó con la estimable presencia del ilustrísimo alcalde de la Villa, Sr. Azkuna, además de numerosas personalidades pertenecientes a los diferentes ámbitos de la vida pública Bizkaína (Cultura, Arte, Política, Economía, Deporte, etc...). Todo, con el cercano e incomparable “marco” del Museo Guggenheim como omnipresente testigo de excepción.

A modo de breve presentación, son obras marcadas por su ya característico acento humano y poético; la mayoría de ellas de temática netamente figurativa, pero con evidentes alardes de una plétórica carga creativa -no olvidemos que esta acuciante necesidad de unificar la figuración con la abstracción, es una constante en prácticamente todas las etapas pictóricas de este cuajado artista- Esperada muestra que, sin duda, hechizará las retinas de cualquier espectador amante de este noble Arte de la pintura: tiernas escenas con el mítico “charlott” como protagonista, desnudos laureados de sensualidad y melancólica feminidad, etéreas maternidades –algunas de las cuales evocan, mediante textos hábilmente insertados, la inexorable fugacidad de la vida-, intimistas composiciones infantiles que “lloran” inocencia y anhelos de protección... recreaciones religiosas alusivas a la crucifixión y soledad de Cristo, gravitantes bodegones, titánicas batallas entre caballos que reclaman liderazgos o territorios de supervivencia, bravías alegorías taurinas, autorretratos con “sabor y olor” a pintura... homenajes a obras ilustres de la pintura universal – cítese como ejemplo, “Los fusilamientos del dos de mayo” del maestro Goya - y, como no podía ser de otra manera, osadas creaciones de carácter experimental que parecen profetizar la sedienta senda de su futuro pictórico mas inmediato...

En suma, un amplio, enérgico y atrayente conjunto: sabio fruto plástico a través del cual, Momoitio, desde la privilegiada experiencia que le otorga su oficio bien construido, reinterpreta sus vivencias, sus recuerdos, y problemas del mundo circundante, con una óptica claramente intimista que rinde especial tributo a la belleza, “bebiendo” simbióticamente del divino oasis que le brinda su fértil talento creativo. Y lo hace enamorado de su propia libertad, pero luchando con férrea disciplina; evolucionando sin descanso y desterrando las terribles sombras o fantasmas del miedo, ante las que han sucumbido, por encasillamiento, otros artistas... Precisamente, esa innata e infinita fe personal en si mismo, constituye su mejor bandera, la “brújula” con la cual se “orienta” en los momentos difíciles –y no solo en el Arte, sino también en la vida- para poder descubrir nuevos horizontes... No en vano, algún célebre filósofo dijo: *“combatir el miedo es el principio de la sabiduría”*. Y es obvio que esta instructiva premisa, en el caso de Momoitio y su obra, está plenamente justificada. Porque su curiosidad vital es tan inmensa que, sin duda, -las múltiples épocas pictóricas de este artista: neocubista, anónima, costumbrista, romántica, así lo avalan- llega a conquistar, como pocos, el cenit de una permanente renovación creadora.

No, no existe ningún atisbo de incertidumbre o miedo en el vertiginoso proceso de trabajo de este “mago del color”, ni en la utilización de sus habituales recursos plásticos, ni tan siquiera en las “entrañas” temáticas de estos exquisitos cuadros. Al mirarlos, nos transmiten destellos de: valentía, fuerza, movimiento, sacrificio resignado, misterio, serena melancolía, sutil belleza, solidaridad, paz, amor, y sobre todo, humanidad, pero nunca miedo - si acaso, encontramos algo minimamente semejante en las huellas del hambre y de la asumida humildad que reflejan esos pueriles rostros, los “oscuros” hijos del tercer mundo-.

Momoitio sabe que esta paralizante sensación humana podría llegar a eclipsar su natural sed de cambio. Por tal motivo, “navega contra corriente”; “embarcándose” fulgurantemente -la vida es muy corta y

no hay tiempo que perder- en la construcción progresiva de su particular cosmos pictórico. Sorprendentemente, siempre fiel a si mismo; inmune a posibles influencias derivadas de “tentadoras” corrientes artísticas. A veces, yuxtaponiendo oníricos y fugaces submundos internos ebrios de lirismo; sumergiendo a sus frágiles figuras (niños, mujeres, ancianos, arlequines, consagrados payasos, etc...) entre soñolientos y protectores fondos, en los que, tras el cultivado ritual de una belleza poética latente, se ocultan irónicas metáforas subliminales utilizadas por el artista para iluminar nuestros corazones o despertar nuestras conciencias... Otras veces, simplemente nos descubre directamente, sin tapujos, las injusticias sociales o miserias humanas que este caótico mundo que nos aprisiona necesita erradicar (guerra, hambre, pobreza, droga, esclavitud, soledad, desamor). Se trata pues, de “limpiar”, de reciclar las impurezas cotidianas que corrompen la natural bondad del ser humano –de acuerdo con la lapidaria sentencia del filósofo Rousseau: *“el hombre es bueno por naturaleza; es la sociedad la que le corrompe”*- El artista ejecuta tal misión regeneradora realizando una pintura generosa de humanidad –igual que su corazón-”bañando” la mayoría de sus lienzos de místicas gamas azuladas, purificadores tonos violáceos, grises protectores y virginales blancos que “exhalan” vaporosas profundidades espaciales –las obras de esta exposición “Sueño atrapado” y “Composición maternal”, son dos claros exponentes en este sentido-. Y como contrapuntos cromáticos que “danzan” al ritmo de sus ávidas espátulas, siempre los negros, rojos, blancos pastosos y amarillos;”arañando” con sutiles transparencias latitudes intermedias o destruyendo parcialmente ese ideal de regeneración en los primeros planos. Al fin de al cabo, la plena armonía es una utopía, y el mundo, por mucho que lo intentemos “limpiar”, siempre tendrá notas discordantes...

Sin embargo, es aquí, en esta estructuración cromática de los espacios, en esta “galopante” y arquitectónica aplicación de las formas geométricas con “aromas” Neocubistas, donde Momoitio se nos “reencarna” en una especie de Quijote Contemporáneo. Todavía no hay “molinos de viento” en sus evocadores paisajes, ni en sus explosivos bodegones que flotan ajenos al orden universal, pero sí vislumbro una futura y prometedor concepción del espacio basada en fugaces “gigantes de lino” o grandes formatos inéditos aún para el... Un nuevo camino sustentado en esa constante necesidad de exploración que su inquieta e imprevisible mente le dicta. El sabe que solo así, mediante el sufrimiento vital “alimentado” por la frenética pasión; ”batallando” de sol a sol, desnudando con valentía su alma en cada una de sus obras, podrá seguir viendo el ansiado “rostro” de la Diosa Creación como orgásmica recompensa...

Y durante el tránsito de esta aventurera búsqueda, de esta simbiosis entre la venerada creación y la sensible belleza, los relieves, materiales insertados y demás texturas - las que opacamente “cicatrizan” los colores, equilibrando también el peso de las diferentes composiciones-son como puertas estructurales que “cierra” voluntariamente el artista para delimitar espacios que guíen y protejan a sus cándidas figuras dentro de esos oníricos mundos. Por otra parte, los palpitanes estallidos cromáticos que surcan estos lienzos – omnipresentes en sus anteriores producciones y ahora complementados con mágicas salpicaduras- son como lamentos; “gritos desesperados”, o incluso, ”meteoritos inconscientes” que provienen de otra dimensión, anhelando las virtudes y, sobre todo, proclamando las injusticias sociales de esta. Representan esa rebelde insatisfacción existencial propia del alma de todo gran artista, y en definitiva, se convierten en magistrales recursos expresivos únicamente al alcance de los Genios....

Finalmente, a pesar de las anteriores consideraciones, todos los que amamos profundamente la pintura sabemos que, no hay palabras, ni descripciones que “retraten” totalmente la esencia de un cuadro -ni mucho menos una trayectoria artística tan plagada de éxitos bien merecidos como la de Momoitio-; lo mejor es verla, sentirla en directo. Por esta razón, los miembros del equipo On-Line de este artista, les invitamos a que disfruten personalmente visitando esta singular muestra pictórica. Es más, si tienen alma, si aman la belleza del color y de la forma, no pueden ni deben perdérsela; estamos completamente seguros de que sus sentidos se lo agradecerán... De momento, y para ir “haciendo boca”, reciban como visual aperitivo el cautivador recorrido virtual de esta exposición, que les presentamos en [www.momoitio.com](http://www.momoitio.com) .

Pasen y vean, porque “abrir” la puerta del Arte es como hacer volar al espíritu, lejos, muy lejos de la mediocridad y las torturas cotidianas...

*Angel Momoitio (“Antio”)*  
*Periodista y miembro del equipo On-Line del artista*